

La perspectiva de género en la sistematización de experiencias

En las páginas que siguen transcribimos un diálogo sostenido con Lilian Alemany, quien amablemente aceptó compartir con quienes nos leen parte de su vasta experiencia como educadora de personas adultas y experta en el tema de género, específicamente como facilitadora de procesos de sistematización. *Decisio* agradece a la Mtra. Alemany su disponibilidad para los encuentros en el espacio virtual durante el mes de abril de 2011, que dieron lugar a este texto.

- CF.** Entiendo que la sistematización es un camino entre muchos para analizar la realidad social, y que tiene sus particularidades que la diferencian de la investigación social como tal. ¿Cuáles serían, desde tu punto de vista, esas particularidades, eso que define y distingue a la sistematización de otros procesos de comprensión de la realidad?
- LA.** En primer lugar yo diría que la sistematización se distingue por ser un proceso colectivo de construcción de conocimiento. De manera que implica: a) una permanente puesta en común de la información que se genera, b) la reflexión colectiva de esta información, c) la necesaria participación en todo el proceso de las personas a las que les compete directamente, es decir, aquéllas que están inmersas en la práctica y en el contexto que se quiere sistematizar. La sistematización se define como una construcción de conocimiento que se elabora sobre una reflexión crítica de la práctica intencionada, es decir, sobre un proyecto determinado. También agregaría que la sistematización es en sí misma un proceso formativo, en el sentido de que se propone generar cambios en las personas que se involucran en ella. Este punto es muy importante si hablamos de educación con personas adultas.
- CF.** Normalmente se relaciona a la sistematización con conceptos como “interpretación crítica”, o “transformación de la realidad”. ¿Se puede decir entonces que la sistematización tiene, como uno de sus propósitos, desenmascarar el ejercicio de poder que se da en una realidad concreta, es decir, que está llamada a cumplir, explícitamente, una función política hacia la democratización del ejercicio del poder?
- LA.** El propósito explícito de toda sistematización es generar aprendizajes que permitan revisar la manera como se definieron los propósitos del proyecto, la distribución de las tareas y la manera como se toman las decisiones, por mencionar

algunos aspectos. A partir de ahí, desde luego, se puede derivar una reflexión acerca del ejercicio de poder que lleve, a su vez, a la modificación de algunos mecanismos. Aquí debe quedar muy claro que los propósitos de la sistematización no son impuestos por un facilitador o facilitadora, o por algún/a integrante del grupo, sino que se definen colectivamente también. Puede ser, entonces, que no se defina como propósito explícito la democratización de las relaciones entre los/as integrantes del grupo y que en el curso de la sistematización esto salga a la luz como un elemento clave a transformar, para mejorar, pero no es que todo proceso de sistematización como tal deba proponerse abordar estos aspectos. Lo que sí se propone la sistematización es hacer un análisis crítico de la práctica del grupo y del contexto en que se mueve esta práctica.

- CF. Pero hablar de “análisis crítico” y de “transformación de la realidad” te sitúa necesariamente en el terreno político, ¿no?
- LA. Sí claro, pero lo que quiero decir es que el propósito de la sistematización es la construcción de conocimiento a partir de la práctica, formar a los grupos para la mejora de sus proyectos, etcétera, y esto tiene una connotación política en términos de transformación, pero la acción política está en otro lado. Tú puedes facilitar una sistematización con un grupo que pretende revisar las técnicas o métodos que está utilizando para sensibilizar a una determinada población para que se proteja del VIH-Sida, por ejemplo, o se alfabetice. Lo político está ahí, claro, pero no quiere decir que se espera que un resultado de la sistematización sea la transformación de las relaciones de poder en todos los casos.
- CF. Entremos ahora a reflexionar acerca de la perspectiva de género en la sistematización. A partir de tu experiencia apoyando procesos de muy diversa índole quisiera que nos compartieras ¿cómo ves el papel del facilitador o facilitadora que se propone asesorar un proceso de sistematización desde la perspectiva de género?, ¿cuáles serían los aspectos en los que debe poner más atención?, ¿cuáles los principales retos?
- LA. Partamos, como ya dije, de que la planeación, desarrollo y evaluación de todo proceso de sistematización se realiza colectivamente; no se trata de que todos/as participen en todo, pero sí implica una puesta en común constante de la información que se va generando. En este sentido es el grupo el que decide incluir, explícitamente, la perspectiva de género en el proceso, o no. Sin embargo, desde mi experiencia como facilitadora me parece importante añadir que en la medida en que el facilitador/a parta de la premisa de que las relaciones de género son constitutivas de las relaciones sociales, es decir, que las relaciones entre hombres y mujeres, culturalmente determinadas, constituyen uno de los fundamentos de la sociedad, entonces necesariamente llevará consigo las herramientas teóricas y metodológicas que le permitan leer la realidad desde esa perspectiva y cuestionar al grupo también desde ese ángulo. Preguntar como facilitadora, por la manera en cómo tal o cual acción

afecta —diferencialmente o no— a hombres y mujeres, promueve en el grupo una reflexión que de no ser planteada explícitamente, podría simplemente no darse.

Así entonces, yo como facilitadora, siempre llevo en mi “caja de herramientas” la certeza de que no es lo mismo ser hombre que ser mujer y que la equidad es algo que se construye en el día con día. De esta manera, y en los momentos de puesta en común que se realizan a lo largo de toda la sistematización, utilizo estas herramientas para —a partir de la voz del grupo, del diálogo con y en el grupo— hacer visibles, explícitos, aspectos que el grupo incluso puede estar nombrando, pero sin ver que detrás están actuando determinaciones de género. Un ejemplo en este sentido es el uso del lenguaje. Muchas veces aún en grupos de puras mujeres se utiliza un lenguaje masculino: se habla de “nosotros”, y cuando hay hombres y mujeres no se utiliza el lenguaje inclusivo (ellos y ellas, las y los jóvenes, las maestras y los maestros..., sino solamente el masculino). El papel del facilitador o facilitadora es explicitar la presencia de ambos, visibilizar la presencia de las mujeres, detectar y devolver al grupo si observa, por ejemplo, que sólo hablan las mujeres o sólo los hombres, o que los hombres interpretan o “traducen” lo que quieren decir las mujeres sin que ellas lo digan directamente.

Es muy importante tener en cuenta que la igualdad legal entre hombres y mujeres no ha resuelto la inequidad; incluso en muchos casos la invisibiliza. Si el facilitador o facilitadora incluye a hombres y mujeres en el diálogo, de manera explícita, visibiliza no sólo la presencia de las mujeres en el proceso de sistematización, sino que propicia que el grupo mismo se cuestione cómo se dan las relaciones de género en el trabajo cotidiano.

Habíamos dicho que la sistematización es un proceso de generación de aprendizajes. En ese sentido, hacer presente la perspectiva de género en el proceso puede generar cambios tanto en la persona como en el grupo (y aquí incluyo a la facilitadora o al facilitador). Cambios que tiendan a la democratización de la toma de decisiones dentro del grupo y que se reflejen en su práctica.

- CF.** ¿Cuáles serían las capacidades más importantes que quienes participan en procesos de sistematización tendrían que procurar desarrollar?
- LA.** Una capacidad que me parece indispensable que se debe propiciar en los grupos es el trabajo en equipo, que es lo opuesto a que “todos/as hagan de todo”; más bien se trata de que, sobre la base de la división del trabajo que se tenga, se establezcan espacios para poner en común y reflexionar acerca de todas las actividades que se realizan. Muy relacionado con esto está la necesidad de que las y los integrantes de los grupos mejoren sus capacidades para escuchar, para leer y expresarse por escrito, para argumentar sus ideas y también que mejoren su capacidad de observación. Todo ello debe tomar siempre en cuenta que los cambios que se generen dependerán del punto de partida de cada quien, es decir, no se trata de que todas

y todos estén, al final del proceso, en el mismo nivel, sino que cada una y cada uno sean capaces de reconocer sus aprendizajes y los de los demás.

Otro aspecto muy importante a desarrollar es la capacidad de crítica y autocrítica, entendidas como la capacidad de identificar, tanto individualmente como en el grupo, lo que se ha logrado y lo que no, los obstáculos y los elementos potenciadores que intervinieron. A lo que me refiero es a la crítica y autocrítica como procesos de toma de conciencia y de asumir responsabilidades.

Quiero mencionar también algo que me parece fundamental, y es que todo proceso de sistematización debe romper esa división tajante que encontramos muchas veces en los grupos entre los "prácticos" y los "teóricos". Toda sistematización es un proceso de recuperación, reflexión y teorización de la práctica, es decir, teoría y práctica van siempre de la mano.

- CF. ¿Cuáles serían tus recomendaciones para grupos, personas y facilitadores-as o promotores-as que quieran desarrollar procesos de sistematización de sus prácticas incluyendo la perspectiva de género?
- LA. Como siempre con estas cosas es muy difícil exponer recomendaciones generales porque cuando ejerces el papel de facilitadora tienes que adaptarte a las condiciones del grupo, de su práctica, de su contexto y de la intención que mueve al proceso de sistematización. Sin embargo, puntualizaría lo siguiente:
- Hay que partir siempre, como en cualquier situación de aprendizaje con personas adultas, de que cada grupo está compuesto por sujetos pensantes, portadores de una vasta experiencia de vida y que tienen capacidad de aprender y de aportar a la construcción colectiva que implica la sistematización. En este sentido, hay que dar voz a todos y todas y recuperar lo que cada quien tiene que aportar desde el rol y el lugar en el que se ubica en el proyecto. Hay que tener especial cuidado en que las mujeres expresen su voz y que sean escuchadas por todo el grupo.
 - Es muy importante tener y desarrollar la capacidad de escucha, y esto implica: ser capaz de retomar siempre la voz de los y las participantes, no sólo en relación a lo que se dice sino también a cómo se dice; escuchar también lo que no se dice, pero que se puede percibir por la manera de cada persona de estar en cada momento, por ejemplo, de puesta en común y reflexión grupal. En este sentido, hay que estar muy atenta también a los cambios que se van generando y hacerlos explícitos para que el grupo se reconozca en ellos.
 - Estar atenta también a los distintos roles que juega cada integrante del grupo y el ejercicio del liderazgo para hacer esa devolución y generar aprendizajes acerca de cómo se conforma el grupo.
 - Hay que tener mucho cuidado con el lenguaje, como ya decíamos. Hay que usar un lenguaje inclusivo y propiciar que el grupo lo use, porque si bien el cambio en

el lenguaje no resuelve la inequidad, sí en cambio constituye un elemento clave de visualización y valoración de las mujeres como sujetos sociales.

- También hay que tomar mucho en cuenta que los procesos de sistematización no son inocuos; desde el momento en que se realizan a partir de los sujetos que desarrollan una determinada práctica se entiende que la información que se busca, se reflexiona, se analiza y se interpreta involucra a todos/as los/as integrantes. La sistematización debería “mover el piso” a quienes participan y de esta manera, permitir el aprendizaje y el cambio. En este sentido, la sistematización es incertidumbre y es también oportunidad.

CF. ¿Quisieras agregar algo más para cerrar esta plática?

LA. Quisiera señalar la importancia de que el grupo esté convencido de la necesidad y de la utilidad de la sistematización, es decir, que sí vea allí una opción de aprendizaje y de crecimiento personal y grupal, así como una oportunidad de creación de conocimiento respecto de las prácticas sociales. La sistematización no puede ser impuesta porque requiere de la participación y el compromiso de todos y todas para mejorar sus prácticas.